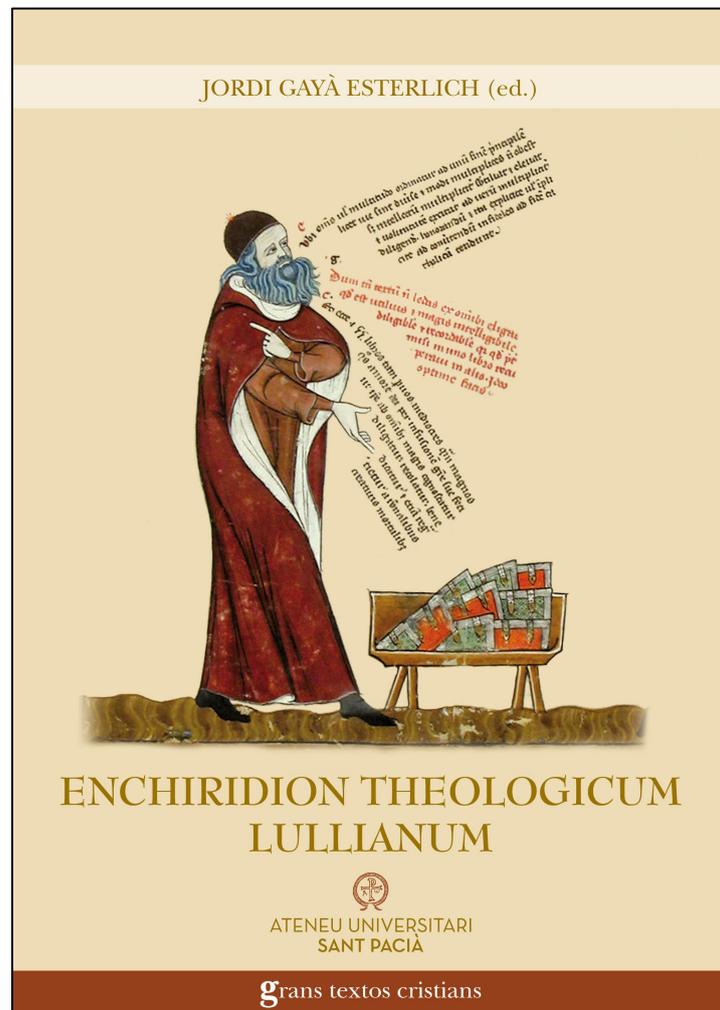


Júlia Butinyà

Reseña a: Ramon Llull. *Enchiridium theologicum lullianum*. Jordi Gayà, ed. Barcelona: Ateneu Universitari Sant Pacià, Facultat de Teologia de Catalunya, 2021. 1110 pp. ISBN: 978-84-122798-7-0.

Reseñado por: Julia Butiñá (UNED/RABLB)



Acostumbro a dar la bienvenida a los libros que son dignos de celebración, pero en este caso dudo si empezar primero por las felicitaciones, dado que además de celebrar la buena recepción, hay que felicitar al editor-autor de la publicación por la iniciativa y agradecerle el esfuerzo realizado. Puesto que se trata de una obra que, además de ser monumental y de que hacía falta como resumen del pensamiento de un autor emergente en el panorama internacional, afecta a la producción en varias lenguas (catalán, latín, árabe) y a un sinfín de disciplinas, no sólo dentro del espectro de la Filosofía.

La *Presentació*, a cargo de Armand Puig i Tàrrach deja en primer lugar los datos principals del editor, Jordi Gayà Estelrich, Director del Seminari de Teologia Medieval Catalana y *Rector de la Maioricensis Schola Lullistica*. Y seguidamente se refiere a la colección que inaugura este libro y a su finalidad, la de “editar obres clàssiques que hagin contribuït a configurar el pensament cristià, antic i modern, i d’aquesta manera es volen donar a conèixer autors, coneguts o poc coneguts, originaris de l’àrea cultural dels territoris de llengua catalana (Catalunya, València, les Balears)”, p. 7.

El hecho de incluir en este proyecto la obra de Llull e incluso de empezarlo significativamente se justifica por contar el autor mallorquín con una producción prolífica y variada, que presenta dificultades para la comprensión de su pensamiento e incluso, en ocasiones, para acceder a su consulta. Mientras que su figura, en la dimensión filosófica y la teológica, no sólo es un valor universal, sino que resulta útil en la actualidad por su perfil y modernidad; lo subrayan estas palabras cerrando la presentación: “La seva teologia ha d’estimular la reflexió teològica actual en el context d’una Església que se sent impulsada al diàleg i a la missió”, p. 10.

A continuación, la *Introducció* de Jordi Gayà es de indispensable lectura por referirse, tanto a aspectos lulianos que ofrecen dificultad para una comprensión directa, como a otros llanos, pero de interés, como puede serlo la explicación de la difusión espúrea de sus obras, mezcladas con otras no auténticas. Entre los primeros aspectos, obviamente se da una aclaración resumida de lo que es el método luliano, el Arte (pp. 16-17), y de los conceptos claves, como las “razones necesarias” (p. 21). En conjunto se ofrece una espléndida síntesis, tanto del pensamiento de Llull como de los puntos de interés para introducirse en los textos; síntesis que consta de los siguientes apartados: 1. Fuentes para una biografía crítica.- 2. Biografía.- 3. Las obras.- 4. El aprendizaje teológico.- 5. El punto de partida.- 6. El Arte de Ramón Llull.- 7. La aplicación del Arte a la Teología.- 8. La pluralidad de lenguajes teológicos.- 9. El sistema teológico.- 10. Ramon Llull y la teología de su tiempo.- 11. La teología en la investigación lulística.- 12. La selección de textos en esta edición.

Se cierra esta parte introductoria con la exposición de los criterios elegidos para la selección y también con la indicación de su procedencia, prefiriendo ediciones asequibles. De los textos se da una versión bilingüe, reproduciendo la lengua original (latín o catalán), enfrentada a su traducción al catalán actual. Tras la enumeración de los siete colaboradores, se destaca la de la Dra. Núria Gómez Llauger, cuyo nombre figura en la portada y que ha trabajado sobre toda la versión catalana.

Dado que dedicaremos la principal atención a los textos seleccionados, considerando que la función de una reseña ante una obra que no requiere juicio valorativo -dada su oportunidad y la autoridad del autor- es principalmente informativa, adelantamos que, tras la exposición de los textos, siguen dos capítulos complementarios: *Cronologia de la vida de Ramon Llull* (pp. 1063-1078) y el *Catàleg de les obres de Ramon Llull*, elaborado por Fernando Domínguez Reboiras.¹ Finalmente hay cuatro índices insoslayables: aparte del último y general, se proporcionan el bíblico, el de temas teológicos y el relativo a los textos.

Los textos se agrupan en siete grades apartados, a cuya exposición preceden unas breves líneas: I. Vida y propósitos de *mestre* Ramón; II. La predicación de la fe católica; III. El Arte de Ramon Llull; IV. La demostrabilidad de la fe católica por razones necesarias; V. Definición de Teología; VI. Los artículos de la fe; VII. Los signos de la fe cristiana.

Dan comienzo los aspectos de carácter autobiográfico, con pasajes de la *Vita coetanea* (op. 189), donde se anotan a pie de página las referencias imprescindibles. Así, se refiere su formación; el proyecto de hacer el libro mejor del mundo; la necesidad de aprender árabe; el plan de promover a gran escala escuelas de lenguas con fines de apostolado y la estancia en Randa, donde Dios le ilumina y donde recibe la idea para iniciar los primeros pasos de su Arte.

¹ Tomado de: Fidora, Alexander & Rubio, Josep Enric, *Raimundus Lullus. An Introduction to his Life, Works and Thought*, “Supplementum Lullianum” II, Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis 214, Turnhout: Brepols publishers, 2008, pp. 125-242. (A continuación de las obras lulianas citadas indicaremos el número con el que se registran en este catálogo).

A continuación, se pasa al *Phantasticus* (op. 190) por su carácter personal, siendo el mismo autor un personaje del diálogo. La síntesis efectuada es extrema, a pesar de que tiene mayor extensión que la del apartado anterior al ser una obra de muy alto nivel en contenidos. Se reflejan aquí el planteamiento y la discusión que mantiene el autor con un clérigo, Pere. Comienza reproduciendo el prólogo, que focaliza la temática con exactitud. Ramón expone sus objetivos a obtener del concilio de Viena (Francia) -al cual se dirigen ambos personajes-, de acuerdo con lo planeado y expuesto en la *Vita*; pero el clérigo, vinculado a los bienes materiales, le ataca afirmando que tal proyecto es una fantasía. Sigue una selección del último punto a tratar, *Sobre el orden*, que recoge el núcleo de la disensión, la cual trata acerca de la manera de extender la doctrina y la competencia de la Iglesia. Difieren ambos a causa de atribuir Pere la falta de éxito a la intención desordenada; a lo que Ramón, aun aceptando que pueda ocurrir, la hace radicar en la falta de preparación real y moral. La disputa evidencia dos posiciones en contraste, que remata Ramón criticando el amor a las riquezas por parte de los eclesiásticos. Cabe añadir que este pasaje no sólo es el meollo argumental de la obra, sino que ahí se capta de modo muy agudo el efecto que debía hacer Llull en los ámbitos eclesiales, reflejando espléndidamente un contraste moral y conceptual, de imposible resolución. Además, constituye una de las críticas más fulminantes de Llull hacia los propios cristianos.

La proximidad de cristianos y sarracenos (Llibre del tracte entre cristians i sarraïns, op. 195) se refiere a la sucesión del evento anterior, o sea la vuelta del concilio, en la que Llull expone sus consecuciones en cuanto al aprendizaje de lenguas y también referentes a la orden de san Juan, receptora de los bienes de los templarios y que se dedicará perpetuamente a la lucha contra los sarracenos. Se anotan las respectivas ordenanzas, decreto y bula. Termina el pasaje seleccionado con la decisión de Llull de ir a visitar al rey Federico de Sicilia a fin de que realice gestiones con el rey de Túnez para establecer la paz material entre cristianos y sarracenos por medio del encuentro entre hombres doctos de ambos ámbitos.

El primer apartado de este libro, sobre la vida y propósitos de Llull, resulta, pues, una exposición clara y completa en torno al punto central del carácter de su misión y es la base oportuna para sustentar el resto de la obra luliana.

El segundo apartado, *La predicació de la fe catòlica*, se introduce con el concepto luliano de la necesaria preparación para el diálogo, sin coacción, así como bajo la idea de evitar el conflicto armado; todo y siempre bajo la consigna de contribuir a alcanzar el destino para el que los hombres han sido creados.

El primer texto seleccionado expone esta praxis según la fórmula Llull en la petición que hizo al Papa, Bonifacio VIII, para la conversión de los infieles (op. 60; pp. 49-57). El documento es muy expresivo del temperamento de Llull, dado que recoge la advertencia al pontífice acerca de que su sugerencia procurando el bien público evitaría el que le atribuyeran negligencia en cuanto al perjuicio que vive la cristiandad.

El siguiente texto, del *Libro de Contemplación en Dios* (op. 2), corresponde al capítulo 187, que se da casi en su totalidad, ya que trata del mejor método para mantener una disputa sobre la fe. En gran parte, las recomendaciones serían válidas hoy y nos dan un índice de su modernidad, puesto que considera que se requiere un talante amistoso, buena intención, conocimiento y buenas formas o educación, así como ser libre, requisito para entender. La adecuación al oponente, según su grado de rudeza, también es llamativa; así, aconseja recurrir a milagros de santos en casos de un oponente rudo, que se rija por la fe más que por la razón. Expone, pues, un sinfín de condiciones que se exigen para discutir con representantes de las tres leyes o religiones y para poder compararlas.

El próximo fragmento es de una obra capital, el *Libro del gentil y los tres sabios* (op. 11), de la que se incluye completo el prólogo, sumamente expresivo de la personalidad del autor; al final se puede observar un rasgo característico de esta obra, puesto que los sabios se ofrecen cortésmente la palabra para empezar a hablar. Dado que en esta obra el marco -compuesto por el prólogo y el epílogo- es fundamental,² sigue a continuación la reproducción del epílogo, en que queda de manifiesto el nivel moral del gentil, según captan los sabios de las distintas religiones. Muestra del relieve de esta obra es el espacio que se ha dedicado a este *Libro* (pp. 67-91); en ambos textos de los extremos ha quedado de manifiesto el talante respetuoso de Llull y su sello de alta calidad humana.

Cierra el apartado sobre la predicación un pasaje de *El Arte del Derecho* (*Ars iuris*, op. 34), correspondiente a la Cuestión 21, explícito ya en el título: ¿Se puede forzar a alguien a abrazar la religión católica en contra de su voluntad?, cuestión acorde con el argumentario recién comentado. Aquí tiene la oportunidad el editor de dejar claro y de manera sencilla el uso de las letras para conceptos, que en este pasaje es de fácil seguimiento. Hay que resaltar el acierto de poner la equivalencia de la letra como si fueran números volados.

El apartado III, *L'Art de Ramon Llull*, es un capítulo imprescindible; y como introductorio que es se dan en él las pautas resumidas -pero completas- en una sola página (p. 97). El Arte de Llull -comienza- trata de “com emprender la predicació”, contando con que para él este ‘cómo’ es un don especial de la gracia divina. Su Arte afecta, pues, a los principios, por medio de los cuales se conocen las cosas, y al método.

Se indican las seis obras relativas al *Ars*, con los capítulos que se reproducirán, así como se recomienda, a fin de una cierta familiaridad, leer algunas partes del Arte abreviada (*Ars brevis*, op. 126, pp. 98-149), que suponen el principal peso del apartado.

Hay que valorar que a este apartado se le dedique una atención relevante por la singularidad que supone para el pensamiento luliano (de las páginas 96 a la 189), pero a la vez que no se desproporcione en relación con la importancia que se le ha dado en los últimos decenios en estudios y publicaciones. Es decir, ocupan más espacio los apartados dedicados a contenidos: los artículos de la fe cristiana, que constituyen el grueso del libro, seguido por los signos de la fe; así como se ha empezado por las cuestiones que podríamos denominar incluso de talante, tan significativas de su personalidad. Es muy a destacar, pues, que, acertadamente, se anteponga o acentúe el interés por lo que Llull expone, cree y predica, por encima del método y manera de su predicación, por muy original que resulte, en su tiempo y en el nuestro.

Se resalta, por último, lo que tiene de renovador en cuanto a la ciencia de la Teología; en primer lugar, por el uso tan peculiar de la demostración, es decir de las “razones necesarias”.

Otros textos seleccionados en este apartado son la *Epistola Raimundi* (dentro de *La experiencia de la realidad del mismo Arte general*, op. 138, pp. 174-177), de fácil lectura y donde se percibe toda su personalidad; así, la seguridad en sí mismo, afirmando que sus demostraciones no las pueden destruir los infieles, y también su sometimiento en todo a la Iglesia. Destacamos además los *Començaments de medicina*

² Es sabido que Boccaccio establecerá las bases de la narrativa europea en el *Decamerón* con las cornisas o marcos, lo que ofrece un punto comparatista con Llull dada su precedencia, como he estudiado en “El marc del *Libre de contemplació* i Boccaccio”, *Revista de Llenguas y Literatures Catalana, Gallega y Vasca* 14 (2009), pp. 233-252:

<http://revistas.uned.es/index.php/RLLCGV/article/view/5953>

(op. 15, pp. 182-183) por el fragmento seleccionado sobre la metáfora, pues la aplicación y explicación de esta sirve para muchas obras de Llull en las que, por ejemplo, usa el lenguaje alegórico. En la última selección, *De l'Arbre exemplifical* (dentro del *Arbre de ciència*, op. 65), se explica a sí mismo y su modo de hacer, lo cual es mucho más útil para entender el Arte que las complejas disquisiciones, mostrándole precisamente como un filósofo que quiere facilitar las cosas. En resumen, habiendo expuesto el Arte, estos fragmentos lo arrojan debidamente, mostrando su modo de expresarse y de expresarlo.

El apartado IV trata de la demostrabilidad de la fe católica por razones necesarias. Es decir, es la vía racional para la fe, según la concibe Llull. El empleo de la razón a favor de estas verdades cuenta con dos condiciones: la cooperación de fe y razón, junto con la argumentación en el marco del Arte luliano. Su base de reflexión son los artículos de la fe -de aquí la importancia que se les da en esta selección, base que ya tenía relevancia en el *Libro de Contemplación*-; si bien, en la disputa con los musulmanes, se reducen de hecho a la Encarnación y a la Trinidad.

Comienza con textos de *Libro de demostraciones* (op. 6), a través del cual se hace ver que las razones necesarias son más eficaces contra el error que la vía de la fe. Se han seleccionado pasajes sumamente accesibles y claros, a raíz de fragmentos como el de las diferencias entre el hombre y la piedra en relación con el conocimiento y con Dios; de este modo se van acorralando las posibilidades, según argumentos fáciles, hasta llegar a la Trinidad. Ello lleva a Llull a conclusiones llamativas para su tiempo, como el que tenga tanto mérito acceder a la divinidad por el entendimiento, que creyendo, por medio de la fe.

Otros pasajes seleccionados hacen ver aspectos que no serían rentables actualmente o de difícil comprensión (pp. 201 y 203, xix, respectivamente); mientras que otros son enormemente actuales (p. 203, xxi). En cualquier caso, se ha acudido a pasajes muy claros, como el de la explicación acerca de la duda y el entendimiento (p. 207, xlv).

La selección correspondiente al texto nº 17 es un libro muy importante, la *Disputa entre la fe y el entendimiento* (op. 105, pp. 209-213), del que se recogen entero el prólogo y el primer capítulo. Llull se pone en posición imparcial en la lucha, si bien se puede advertir que en realidad defiende al segundo. La escenificación de la discusión es de una habilidad e inteligencia extraordinarias, llenas de ingeniosas imágenes, como la famosa comparación con el aceite y el agua, según la cual la fe siempre flota o está por encima. Es tan vivo el debate que los interlocutores llegan casi al insulto y discuten de manera airada.

Aquí hare un inciso que no supone corrección al texto, pero sí abre una pregunta, pues la referencia a Lucas 24, 42 -al principio de la p. 221- que reproduce correctamente el original luliano, dice 'miel' en vez de 'pez', como recogen los Evangelios. Es norma siempre de los que transcriben el reproducirlo así, exactamente, pero ello extraña al lector que se hace preguntas acerca de la diferencia de vocablo; y si bien debe ser algo sabido entre especialistas, puede extrañar entre no expertos en la Biblia o incluso en lulismo.

El cap. 18, *Libro en que se declara que la santa fe católica es más probable que improbable* (op. 165, pp. 231-243), se mantiene en la línea del juego verbal y conceptual, tan caros a Llull, en una síntesis muy apreciable. Haré una observación de todos modos incidiendo en el comentario del párrafo anterior, puesto que vuelve a aparecer la referencia -que extraña al lector- acerca de que Llull no se acople a lo que dice el evangelio de Lucas en el pasaje de Jesús resucitado, diciendo que comió miel en vez de un pescado (p. 241); detalle que quizás podría aclararse en una nota. Si bien hay que reconocer que las notas son las precisas, informativas o aclaratorias, sin abundancia

excesiva (aquí, se va por la nota 45), valorándose la contención, pues la abundancia excesiva haría farragosa una obra tan larga y densa; cabe añadir que las que se ofrecen son las justas y facilitan el conocimiento teológico (notas 52 y 53, p. 247).

En este mismo capítulo 18 se puede confirmar la contundencia con que Llull expone sus convicciones frente a sus oponentes y cómo se captan con la clarividencia original; así se puede ver al mostrar que si Dios no existe, no existiría nada, porque el mundo no pudo hacerse a sí mismo, porque entonces existiría antes de ser (p. 237).

El cap. 19, *Libro de la demostración por equiparancia* (op. 121) gira alrededor de la frase de Isaías conforme hay que creer para entender, entendiendo que la fe permanece como hábito, pues el entendimiento es más propicio por su naturaleza a entender que a creer. Lo cual satisface a los infieles, que no admiten las autoridades y no dejan una fe por otra; pero sí la dejarían por entender. Añadimos que la ilustración, por parte de Llull, con el caso de santo Tomás y Cristo resucitado, es de gran clarividencia y oportunidad.

Las dotes de habilidad de Llull nuevamente se ponen de manifiesto en el texto seleccionado (20) de *Declaración de Raimundo escrita en forma de diálogo contra algunos filósofos y sus seguidores acerca de opiniones erróneas condenadas por el venerable padre, el señor obispo de París* (op. 74, pp. 245-249), pasaje que comienza como un diálogo entre Ramón y un filósofo (llamado Sócrates); discusión que se percibe completa hasta su reflexión final en que el oponente analiza y sopesa la misma discusión.

El apartado V se dedica a la *Definición de la Teología*. Comienza concretando que para Llull el objetivo del Arte -es decir, la primera intención- es la reflexión teológica. Lo explicita la primera línea del primer texto seleccionado, del *Ars generalis ultima* (op. 128): “La teología és la ciència en la qual hom parla de Déu”, p. 251. A continuación, en disputa con un ermitaño demostrará que es efectivamente una ciencia (*Disputació d'un ermità i Ramon sobre algunes qüestions dubtoses de les Sentències de Pere Lombard* (op. 76). El último texto seleccionado en este apartado, en el lugar 26, procede de los *Proverbis de Ramon* (op. 69); reproducimos el primer proverbio, del capítulo destinado a la Teología: “La teología és un discurs ordenat per parlar de Déu”, p. 271.

Este punto, si no es la mitad material de la obra, sí puede considerarse un punto medio o fiel de la balanza, dado que el próximo apartado (VI), dedicado a *Los artículos de la fe*, es el de mayor extensión (275-583 pp.), con el cual se supera la mitad de la obra. Es lógico que ocupe tanto espacio cuando están los contenidos del Símbolo Apostólico como principales creencias; también ocurría en el *Libro de Contemplación*, donde dedicó también a este tema toda una larga distinción (XXXVI) en el volumen III (caps. 245-254). Gayà resalta además el valor de reunir los tres principales registros de su reflexión: la que expresa el lenguaje artístico (el Arte), la que desarrolla principalmente el tema en sí mismo y la dedicada a la piedad o a la predicación. En esta reseña va a suponer también un paso del ecuador, marcando a partir de este punto una descripción más resumida y abstracta, habiendo expuesto ya con cierto detalle o pormenores el diseño y los trazos gruesos de este libro.

Enumeramos los puntos, que lógicamente corresponden al credo, es decir a los fundamentos de la religión católica; son los siguientes: 1. Un solo Dios.- 2. La pluralidad de personas en Dios.- 3. Las propiedades personales.- 4. La trinidad de personas.- 5. Dios creador.- 6. Dios recreador.- 7. Dios glorificador.- 8. Jesucristo encarnado de María Virgen por obra del Espíritu Santo. - 9. Nacimiento de Jesucristo.- 10. Pasión y muerte de Jesucristo.- 11. Descenso de Jesucristo a los infiernos.- 12. Resurrección de Jesucristo.- 13. Ascensión de Jesucristo.- 14. Jesucristo, juez de vivos y de muertos.-

Y pasamos al último apartado (VII): *Los signos de la fe cristiana*. En primer lugar, trata de la Iglesia, donde Llull acentúa la comunidad entre los creyentes en Cristo, destaca los fundamentos de la misión del Papa y describe la santidad de la Iglesia como signo apologético de relieve (p. 785). El segundo apartado lo dedica el recopilador a los sacramentos, llamando la atención acerca de la visión de Llull sobre el matrimonio y la Eucaristía (textos 109-112). Relevamos la parte relativa al matrimonio, donde vuelve a tomar de los *Proverbios de Ramon*, pues los tres primeros proverbios del cap. CCXVIII son verdaderamente de antología: “1. El matrimoni és un sagrament que Déu va fer al paradís terrenal d’Eva i d’Adam.- 2. Déu vol el matrimoni perquè tinguis fills amb el seu permís.- 3: Déu no vol que hom usi els seus béns sense permís.”

En la Eucaristía, destacamos el cap. LX del *Libro de predicación* (op. 118), *Sermón sobre la Eucaristía en el día de la Cena* (pp. 847-855), donde se señala la diferenciación entre la explicación y la aplicación por parte de Llull. El texto relativo al sacerdocio se toma de la *Doctrina pueril* (op. 8; pp. 859-865), de pasajes de gran sencillez dado que son las explicaciones que hacía para su propio hijo.

En el tercer apartado de *Los signos de la fe cristiana*, titulado *La vida del cristiano*, se nos explica que Llull entiende que todos cuentan, es decir, que todos forman parte de la cristiandad, sea por la reflexión teológica sea como testimonios del Evangelio, teniendo que participar en la renovación moral de las personas y de toda la sociedad.

En primer lugar se refiere a los diez mandamientos, unidad que también formaba un conjunto relevante en el *Libro de Contemplación*: la distinción XXXVII del tercer volumen.

Y el último y cuarto punto de *Los signos de la fe cristiana* es *La contemplación* (p. 1009), donde se nos dirige particularmente hacia los pasajes que reflejan su propia práctica contemplativa. En esta parte nos fijamos especialmente en la poesía, en las *Horas de nuestra señora santa María* (op. 50), que constituye el poema mariano más amplio de Llull; poema del que reproducimos una estrofa (p. 1029), sobre lo que hay que decir antes de recitar cada una de las horas. En este caso -a fin de tener alguna muestra del original- lo damos de la versión de catalán antiguo:

De la confessió que hom deu fer a cascuna hora avans que la digua.

A vos, Mayre de pietat,
 Me confés de tot mon peccat
 Ab dolor e contricció,
 Volent far satisfacció,
 A mon poder, del falliment
 C’ay fayt vas vos e manta gent.
 E vos, Dona, per pietat
 Prenets esta hora en grat;
 La qual dic per vostra lausor
 E pel vostro fill salvador.
 Ave Maria, alegremen
 Diga hom al començamen.

Y es obligado cerrar, como hace este libro con unos versículos de alto lirismo, del *Llibre d’amic e Amat* (op. 21b), incluido en el *Romanç d’Evast e Blaquerna* (op. 21). Reproducimos el primero y el último de la selección (p. 1051 y p. 1057), que damos en la versión actualizada:

21. Sospirs e plors van venir a l'amat perquè jutgés, i li van demanar perquè se sentia estimat més fortament.

L'amat va judicar que els sospirs són més a prop de l'amor i els plors, dels ulls.

254. L'amat es va vestir amb la roba que vestia el seu amic, per tal que fos el seu company eternament en la glòria.

I per això l'amic va desitjar sempre vestiments vermells, per tal que la roba fos més semblant als vestits del seu amat.

Hay que decir que, a medida que ha ido avanzando la lectura, por medio de la selección efectuada y de su engarce y estructura, queda realzado el ingenio de Llull, así como la fluidez de las traducciones facilitan la comprensión y así como la reproducción bilingüe permite valorar su lengua. Precisamente aportamos unos comentarios finales para aplaudir esta lengua, que es la coloquial correcta; pues, sin caer en los últimos gritos de la moda hacia la exclusión de esta forma verbal, se usa el pretérito perifrástico (*va dir...*) o la forma repetida del además (*a més a més*). Lenguaje libre y natural, que es el más fácil y llano. Quien quiera mayor complicación, ya tiene el latín o la forma antigua catalana al lado. Sin embargo, es lamentable ver otras versiones de obras de Llull con una lengua excesivamente rígida, en las que no se sigue este criterio de buen gusto o norma tan elemental.

También es digno de encomio el esfuerzo o prurito por recoger un gran número variado de títulos y de fuentes (150 en total seleccionados), con lo cual se obtiene una visión objetivamente representativa de la obra luliana; motivo que coadyuva a que hayamos dado la ubicación de las obras en el catálogo luliano, dato que también registra nuestro libro.

Y una ultimísima valoración reside en el mérito de hacer que de la obra de un autor que contiene en su haber una buena parte de textos difíciles o de filosofía de oscuro seguimiento, acentuado por el hecho de ser una figura de la Edad Media, se consiga -sea por medio de la selección, de su ilación y de las breves explicaciones iniciales para cada apartado- como resultado un libro claro, de lectura diáfana. Aparte de la utilidad de la obra y del esfuerzo realizado, pues, hay que felicitar de nuevo a su autor, y ahora encendidamente, por esta conversión de lo arduo en sencillo. También por graduar con gran acierto, al margen de modas y corrientes, la importancia de su aportación al pensamiento y a la humanidad. Además, evidentemente, por acercar a un autor tan importante, de importancia muy en especial hoy por la proximidad que le otorga la modernidad de su pensamiento; autor, por tanto, que, en correspondencia, precisaba de mayor conocimiento, finalidad clara de este trabajo y libro.